

LA AMENAZA TERRORISTA. «Le dije a mi mujer: 'ahora vengo', pero se nos llevaron por la M-30 a más de 160»

FERNANDO LAZARO
MADRID.- La pesadilla para ellos comenzó dos días después de la masacre del 11-M. «Ese sábado», recuerda Suresh Kumar, «salimos de casa muy pronto, como todos los días. Nos fuimos a nuestras tiendas del Cerro de Los Angeles y de Rafael Ibarra». Pero no sabían que iban a tardar 42 días en regresar a su casa.

Los indios Suresh Kumar y Vinay Kohly fueron detenidos el 13 de marzo en la misma operación en la que se capturó a los marroquíes Jamal Zougam, Mohamed Chaoui y Mohamed el Bakkali. Estos tres últimos están acusados de haber participado directamente en los atentados que el pasado 11 de marzo provocaron la muerte de 192 personas.

Los indios fueron encarcelados bajo la acusación de haber facilitado teléfonos móviles a la célula terrorista, que los utilizó para activar los artefactos explosivos. Ahora, un mes y 11 días después, han sido puestos en libertad sin fianza.

«Desde el principio dijimos que no teníamos absolutamente nada que ver con los hechos, pero nadie nos creía», recuerda Suresh, que lleva residiendo en España casi 11 años. Su cuñado Vinay, que apenas habla español, asiente a sus palabras. Tres días después de su puesta en libertad, ambos deciden contar

«Nos quitaron todo, hasta los cordones de los zapatos, y nos dieron un mono blanco»

su experiencia a EL MUNDO. Aun se encuentran en estado de conmoción, pero tienen claro cuál es la primera conclusión: «Ahora tenemos miedo de vender teléfonos móviles». Han decidido tomar una serie de medidas de precaución en la venta de teléfonos, por si en algún momento la Policía Nacional o la Audiencia Nacional les vuelven a requerir: «No queremos más sustos», concluyen.

El sábado 13 pasará a sus memorias. «Vinay estaba en la tienda de Rafael Ibarra y yo, en la de enfrente de mi casa. Me llama y me dice que han llegado dos agentes sin uniforme de la policía y que tenía que ir enseguida. Enseñaron sus placas y preguntaron sobre un teléfono móvil que se había vendido allí, sobre el número de identificación de ese teléfono. Les expliqué que teníamos tres tiendas y que lo que se vendía principalmente eran teléfonos móviles. Les dije que tenía registros de las ventas en los otros establecimientos

«Ahora tenemos miedo de vender teléfonos móviles»

Suresh Kumar y Vinay Kohly, los indios detenidos por su relación con el 11-M, recuerdan para EL MUNDO su experiencia



Los ciudadanos indios Vinay Kohly, a la izquierda, y Suresh Kumar, en un momento de la entrevista. / EL MUNDO

y que podíamos ir a comprobar las ventas. Saqué todas las facturas. Me preguntaron dónde adquiriríamos los móviles, y yo les di toda la información que tenía». Suresh tiene muy fresca en la memoria la película de los hechos. «Inicialmente, no me dieron datos concretos del móvil por el que estaban interesados. Ellos preguntaban por el número de identificación de un teléfono, pero en las facturas que yo guardaba no constan esos números. Les pedí más datos para tratar de ayudarles en su búsqueda. Llamé a mi proveedor. Ellos me dijeron que tenían mucha prisa, que necesitaban saber el dato ya, que estaban investigando el 11-M».

Tras media hora de conversación, los agentes abandonaron la tienda y fueron a hablar con el proveedor de móviles de los indios. Pero volvieron. «A mediodía me fui a hacer la compra a un supermercado de la zona, sobre las 14.00 horas. Media hora después, me llamó Vinay y me di-

jo que habían ido de nuevo los agentes y que tenía que ir a la tienda, que era urgente. Dejé la compra y me fui rápidamente. Había cuatro personas más, además de los dos de por la mañana. Me dijeron que teníamos que acompañarles para declarar en dependencias policiales. Fuimos Vinay y yo, no teníamos ningún problema. Le dije a mi mujer: ahora vengo, porque creía que iba a tardar poco. Pero se nos llevaron por la M-30 a más de 160 kilómetros por hora. Cerraron las puertas con seguro. Me empecé a inquietar y le pregunté a Vinay si por la mañana había visto las placas de policía de los que nos llevaban; él me dijo que sí. Llegué a dudar de que fueran agentes».

Llegaron al complejo de Canillas, a la sede de la Comisaría General de Información. En ese momento, comenzó lo peor de su pesadilla. «Bajamos del coche y nos dijeron que estábamos detenidos. Nos tuvimos que quitar todo, hasta los cordones de los zapatos. Nos metieron en una

habitación cerrada, oscura. Tenía una puerta con una malla, que también estaba cerrada. Nos dieron un mono blanco y nos retiraron toda la ropa. La sensación era espantosa».

Recuerda que al poco tiempo los trasladaron a otra dependencia policial. «Otra vez con las sirenas, a toda velocidad». Suresh no se ha recuperado aún del susto. Los llevaron al complejo de Moratalaz. «Nos sacaron fotos, nos vio el médico, nos tomaron las huellas. Vi un papel que ponía colaboración con algo. Pregunté a qué se refería el documento. Un señor me explicó que estábamos detenidos por colaboración con algo de terrorismo».

«No entendí nada. Nunca he hecho nada malo», insiste. Los indios coinciden en destacar que el comportamiento de la policía fue correcto. Recuerdan que tuvieron que acompañar a los agentes a registrar la tienda que tenían en la calle de Rafael Ibarra y que les interrogaron en multitud de ocasiones, pero que

el trato fue «correcto». Si se quejaban de la falta de atención hacia sus creencias religiosas, «No comemos carne y no nos daban otra cosa. Yo he perdido cerca de 10 kilos en estas semanas y mi cuñado, al menos otros siete».

Permanecieron cinco días con la policía. «Nos quitaron también trozos de uñas para pruebas de ADN». Recuerda con desgano el traslado a la Audiencia Nacional. «Otra vez a toda velocidad, con el mono blanco que nos había dado la policía y con una bolsa de plástico en la cabeza».

Luego pasaron a disposición del juez. Allí les volvieron a repetir las preguntas sobre los teléfonos vendidos. «También me enseñaron fotografías, pero no reconocía a nadie», indica Suresh. El juez ordenó su ingreso en prisión incommunicada. «Nos llevaron a la cárcel de Soto. Nos tuvieron incommunicados. Además, nos aislaron con el fin de evitar problemas con otros internos. Luego, yo estuve en la cárcel de Valdemoro y Vinay, en la de Alcalá». Fue allí donde éste fue agredido por un interno musulmán. «Me chillaba, pero no le entendía nada. Me golpeó varias veces en la cabeza, por la espalda, cuando estábamos en el patio. Llegó un funcionario y lo detuvo. No logré ver la cara de mi agresor.

Vinay Kohly asegura que en la cárcel de Alcalá de Henares fue agredido por un preso musulmán

No era español, era musulmán. Estuvo con el médico y me dijo que no tenía daños», indicó Vinay.

En la prisión, durante los primeros días, «estuvimos con el mismo mono blanco. No nos dieron ni para limpiarnos los dientes. Pero el trato de los funcionarios fue, en general, muy bueno». Tampoco tuvieron mucho apoyo por parte de las instituciones indias asentadas en Madrid. «No nos facilitaron para nada los trámites burocráticos exigidos por la prisión para que mi familia pudiera visitarme», recuerda con tristeza.

Confiesa, como cabeza de la familia, que por su mente está pasando la idea de vender todo lo que tienen y regresar a India. «Es difícil explicar a los que te conocen que no tienes nada que ver y que ese mes largo que hemos estado encarcelados ha sido injusto. Todos piensan que algo habremos hecho. Ahora tenemos mucho miedo. Nos faltan fuerzas para recuperarnos. El daño al negocio ha sido tremendo».